

LOS FINALES DE CUENTOS CON VALORES EN JÓVENES DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

MARÍA LUISA GUADALUPE VERÁSTICA CHÁIDEZ / CRISANTO SALAZAR GONZÁLEZ
Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Sinaloa

RESUMEN: El trabajo que se presenta en ocasión del XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, forma parte de una investigación concluida y, realizada en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). En el proyecto, la investigadora se propuso indagar sobre los valores identificados por estudiantes lectores, en las acciones de los personajes protagónicos, en dieciocho relatos escritos por estudiantes del bachillerato universitario para un concurso estatal de cuento promovido por la Dirección General de escuelas Preparatorias (DGEP) de la UAS.

La investigación se apoyó en una metodología cualitativa interpretativa que emplea como recurso a dieciocho cuentos creados por estudiantes de educación media superior que participaron y ganaron en un concurso estatal de cuento, del 2000 al 2008, leídos y analizados por cincuenta y cuatro estudiantes de tercer grado de bachillera-

to, los cuales tuvieron la oportunidad de crear un final distinto al de los autores de los cuentos.

Un segundo recurso empleado por la investigadora, fue un cuestionario aplicado a los lectores, con el propósito de recoger sus impresiones, así como el conjunto de valores que, en su opinión, están presentes en las acciones de los personajes y, finalmente, se recoge la mirada de los estudiantes sobre las formas en que se trabaja en la clase de literatura.

La ponencia desarrollada ahora, sólo retoma un punto: Los valores y los finales de los cuentos creados y su efecto en los lectores, permitiéndose valorar la significación ética dilemática en el contexto socio-cultural de los jóvenes.

PALABRAS CLAVE: Valores, Cuento, Finales, Jóvenes.

Aspectos metodológicos

El trabajo de investigación se inscribe en una metodología cualitativa interpretativa. En una primera fase se llevó a cabo la recopilación de los dieciocho cuentos creados por los alumnos ganadores de los tres primeros lugares de cada concurso, del 2000 al 2008. Posteriormente, en una segunda fase se trabajó con la recepción y la interpretación de los valores en los cuentos, desde la mirada de estudiantes lectores.

En esta ruta metodológica se pidió a cada uno de los estudiantes que escribiera un final distinto al del cuento que le había tocado leer y, en el desenlace, manifestaron una notoria preferencia por los finales con valores, al escribir un final feliz donde los personajes actúan hacia un determinado bien.

Antecedentes

Los valores, han sido definidos de muchas maneras en diferentes épocas. Ya, desde Platón, Aristóteles y Kant (Gadotti, 2004), la sociedad esperaba que en la escuela los maestros no pusieran más empeño en enseñarles a los alumnos a leer bien y tocar instrumentos, como en enseñarles las buenas costumbres. Actualmente, Latapí, Vázquez, Iglesias, Valero y Cortina, se han encargado de mostrar a la sociedad contemporánea que los valores sólo tienen sentido humano cuando soportan acciones defensoras y emancipadoras de la dignidad, ya que la dignidad es la condición específica del hombre ante la naturaleza, en la historia y dentro de la sociedad.

De ahí que el término valores tenga muchas acepciones, sin embargo, el concepto que hoy retomamos, por su estrecha relación con la literatura, específicamente con las acciones de los personajes del cuento, es el que nos muestra Teresa Yurén (1995), sobre la realización de los valores, vinculada a la formación del particular que como sujeto ético significa no sólo la vía para preservar la condición humana –y, en consecuencia, atajar la barbarie- sino también de dignificar la vida social y de realizar el valor de la paz.

En esa tónica, los valores han conformado el centro de las lecciones morales con las cuales finalizan los cuentos clásicos. De ahí que la postura del autor y su tarea artística sean contextualizadas en relación con los valores predominantes. Puesto que, como nos dice Bajtín (1999), la tarea artística organiza el mundo concreto: el mundo espacial con su centro que es el cuerpo vivo, el mundo temporal con el suyo que es el alma y, finalmente, el mundo del sentido.

Así sea que, en el proceso de producción textual narrativa y en su tarea creadora el artista, el narrador y el cuentista, organicen su mundo en un mundo temporal, en donde ambos mundos se unen y adquieren una sola dirección. Como, tanto los valores de uno y otro mundo sean representados en las acciones de los personajes, en la intensidad de su presentación y en las reacciones del lector.

En este tenor, Gil Martínez, (1988), señala que los valores juegan un papel central en el dinamismo de la personalidad como metas de autorrealización personal, como ideales que regulan los comportamientos individuales o colectivos, como marcos de conocimiento desde los que nos percibimos a nosotros mismos y a los demás, o como análisis de las situaciones en las que vivimos para decidimos por un tipo de acción o por otro.

Sin embargo, en las escuelas de EMS, se supone que los cuentos escritos por los jóvenes contienen valores, porque así lo marcan los programas de Literatura y Producción de Textos. Que éstos jóvenes, escriben con valores, porque son los autores de los cuentos ganadores en un concurso cuya convocatoria así lo estipula. Que los autores, prefieren los finales mortales, porque en la mayoría de los dieciocho cuentos los personajes actúan sin valores al recurrir a los golpes, a las ofensas o hasta la muerte para <<sobrevivir>>. Que los lectores, también prefieren los finales infelices y sin valores, porque también son jóvenes del bachillerato universitario.

Ante estos supuestos, son los estudiantes de producción de textos, en escuelas de EMS los comisionados para aclarar lo que se da por hecho, en relación a que si ¿los jóvenes bachillerato universitario están escribiendo cuentos con valores, sólo porque son los autores de los cuentos ganadores en el concurso avalado por la DGEP?, como ¿realmente los finales que ofrecen los autores de estos cuentos, son los preferidos de lectores?

En esta perspectiva, los valores en los finales de los cuentos escritos por estudiantes universitarios, a través de la visión de los lectores, nos permiten analizar la significación de los finales con valores en el contexto sociocultural de los jóvenes universitarios, mediante un proceso de extracción de las expresiones que entrelazan las acciones de los personajes con los objetivos del concurso de cuento, y la recepción e interpretación de los valores en los escritores y los lectores de los relatos.

Algunos resultados

En un análisis de los dos cuentos analizados para esta ponencia, encontramos que para los lectores, la trama es muy sencilla, los personajes que aparecen son pocos y sus características son familiares. El asunto gira en relación a un solo tema y los acontecimientos son desarrollados en consecuencia. No obstante, los desenlaces se les presentan complicados. En *Los veinte escalones* y *Julián*, los protagónicos actúan diferente a lo es-

perado. En lugar de recurrir a un valor al actuar, deben deshacerse de otro personaje o de sí mismo, para resolver su dilema.

Los veinte escalones es el título de uno de los dieciocho cuentos considerados para la investigación, y el personaje protagónico es una mujer, quien al llegar a casa se topa con un ladrón, un hombrecillo que no alcanza a trepar por el edificio y que es salvajemente golpeado por ella. Precisamente, este relato ejemplifica a la narración con final infeliz para el antagonico, porque Cristina no es un nombre de una mujer que pudiera actuar sin valores al quitarle la vida:

Los paramédicos suben al ladrón a la ambulancia. Va en estado comatoso, debido a una caída de 7 u 8 metros, la cual le provocó una fractura en ambas rodillas, fractura craneo-encefálica y estallamiento de vísceras con posibles hemorragias internas. Bueno eso me dicen ellos y el comandante de la patrulla. –Todo está bien, solo necesito los datos como un requisito para que usted pueda dar su declaración al ministerio público por si este llegara a despertar- Sí, está bien, le respondió al comandante con toda disposición. –Cuál es su nombre- pregunta. –Cristina. (Mushkin, 2003:7)

Este final, para los lectores, resulta inesperado puesto que lo que menos pensaron es que un personaje tan agresivo sea mujer, Cristina. De ahí que el lector, en su función de intérprete, percibe el valor intrínseco del cuento al comprender que en el proceso de lectura del relato, no sólo lee una historia ficticia sino que recibe, además, el mensaje contenido en el texto, mientras enriquece y disfruta de su imaginación, así los tres estudiantes que leyeron este cuento manifestaran:

- El final fue algo rudo, no me gustó como una joven puede ser capaz de hacer algo así.
- Está muy bien porque es de suspenso.
- Que la muchacha fuera más amable en lugar de agredir a la gente, debe ayudarle cuando necesita.

Como todo texto literario es creado por alguien con la intención de que otros lo lean, el autor de este cuento, cargándolo de significación, la cual es tomada por esos estudiantes, actualizándolo, enriqueciéndolo, completándolo, dándole vida, de acuerdo a la época y a su cultura, cuyas respuestas muestran un rechazo a los finales sin valores, excepto a aquella en la que se emite que está muy bien el final porque corresponde con el suspenso del relato.

Razón por la cual, ante la pregunta de cuáles son los valores que lograron identificar durante la lectura de este cuento, dos de los cuestionados responden que ninguno, mientras

que uno de ellos afirma que en el texto narrativo se incluyen a la libertad, el respeto y la responsabilidad como valores mínimos:

- Ninguno, ya que la forma en la que actuó no fue la correcta.
- Libertad, respeto, responsabilidad.
- No hay, porque ella toma venganza en vez de ayudarlo.

Ante estas respuestas, vale preguntarse ¿por qué para algunos estudiantes, el cuento encierra valores como la libertad, el respeto y la responsabilidad, mientras que para otros, los valores están ausentes?, con seguridad, esto se deba a la diferencia de escalas de valores que cada uno de ellos posee, producto de la educación moral recibida en los distintos núcleos socioculturales en los cuales se desenvuelve.

De acuerdo con Adela Cortina (2000), los valores en general son componentes tan inevitables del mundo humano que resulta imposible imaginar una vida sin ellos, ya que no hay ningún ser humano que pueda situarse más allá del bien y del mal, sino que todos somos inevitablemente morales, como se observa en el otro final, sin complicaciones, sin dolores ni destrucciones de un final bienhechor, como el que proponen los lectores:

- Al primer grito de dolor del aquel hombrecillo, Cristina despierta, y reacciona tirando el bat al otro lado de la barda para auxiliarlo. Con pasos lentos, la joven, se mueve abajo hasta el jardín en donde se inclina para revisar el golpe, mientras el visitante murmura piedad... piedad... A los quince minutos, la ambulancia traslada al herido al hospital.

Un cuento más pacífico que el de *los veinte escalones* es *Julián*, otro de los relatos recopilados para su estudio, porque trata de un niño con nueve años de edad, quien por su propia cuenta busca trabajo en un taller mecánico para ayudar económicamente a su mamá. No obstante, el mismo día en el que se le requiere para el trabajo, acepta una invitación a jugar en las afueras del pueblo en donde pierde la vida, aunque su mayor anhelo había sido el de estudiar como los demás niños:

-No puede ser Don pepe, Julián murió ayer por la tarde al caer del tinaco viejo, y golpearse la cabeza con un fierro. (...) –Si, Don pepe, mi hijo amaba tanto lo que hacía..., y era un niño tan cumplido, que cumplió sus promesas hasta el último instante de su vida...

Ante este desenlace, los lectores, se describen tan buenos y responsables como el mismo Julián, puesto que ellos también ayudan a su mamá en todo lo que se pueda y, no los detiene ningún obstáculo para llegar a donde quieren, a excepción de uno de ellos, para

quien ningún personaje se le parece, por esa razón, a ninguno de ellos les gusta el desenlace del autor del cuento, puesto que lo consideran:

- Bonito, pero me hubiera gustado otro final.
- No es justo que un niño tan bueno hubiera acabado en un absurdo accidente.
- Aunque son cosas que pasan en la vida, Julián merecía vivir y estudiar una profesión.

Por otra parte, los valores que, en este cuento, destacan los estudiantes al realizar la lectura al responder a la pregunta de cuáles son los valores que identificaron, coinciden con los valores de la responsabilidad y el amor, debido a la nobleza que emana de *Julián*, el personaje protagónico:

- La responsabilidad, el esfuerzo, el amor.
- Responsabilidad.
- Responsabilidad, amor, respeto.

En estas expresiones notamos el trasfondo de la educación en valores, ya que los estudiantes emitieron opiniones contrarias de lo que se debe actuar o no. En ello, tiene gran peso la enseñanza de valores en la familia y en la escuela, instituciones a través de las cuales los valores realmente se construyen en la convivencia, más bien, que a través de discursos y conceptos.

De ahí que el cuento considerado como obra literaria signifique mucho en relación con el contexto, los procedimientos y las convenciones con los códigos y modelos por los que la literatura permite a los lectores interpretar al mundo. Puesto que el texto literario siempre permite un comentario sobre la lectura, haciendo de la lectura, un discurso auto reflexivo.

Una muestra de ésta auto reflexión se encuentra en el final reconstruido a decir de los lectores ante los finales infelices presentados por los autores en los dieciocho cuentos. Al constante morir de los personajes protagonistas de las narraciones, se antepone el vivir para resolver felizmente los problemas. Una muestra de estos, se encontró en el final propuesto por los lectores de *Julián*:

- Que en lugar de que el niño muriera, al caerse estuvo muy grave de salud pero cumplió con su trabajo y cuando se recuperó aprendió de muchas más cosas en la vida, porque tuvo la oportunidad de quedar incapacitado, pero no fue así y se dio cuenta lo indispensable que es ser mejor cada día.

Finalmente, en busca de los principales rasgos que conforman la producción narrativa de los estudiantes del bachillerato, a través de los cuentos y los valores que están presentes, se advirtió la presencia del universo contextual del narrador, en la dimensión espacio-temporal de su mundo. En realidad, en estas narraciones, se encontró un tejido de acciones humanas, que en mucho se asemejan a las formas de actuar y de pensar por las personas de este contexto, lo cual hace reflexionar sobre la influencia ejercida en estos narradores.

Otro resultado interesante, son las expresiones de rechazo a los finales sin valores, violentos e infelices, de los cuentos que leyeron treinta y siete estudiantes, de los cincuenta y cuatro encuestados, declarándose a favor de los finales felices, en los cuales todos los personajes resuelven sus dilemas para bien. Aunque, estos últimos resultados, exigen pensar en posibilidades que nos ayuden en la construcción de una cultura donde disminuyan esas miradas de indiferencia ante el conjunto acciones violentas que rodean a los jóvenes universitarios.

Potencialmente, en las escuelas preparatorias de la UAS, podrían implementarse grupos de creación literaria como una especie de laboratorios de literatura en los cuales se encontrarán los materiales necesarios para apoyar a los interesados en perfeccionar este arte. Con suerte, los talleres, abrirían paso a futuros escritores sinaloenses.

Conclusiones

1. Durante el tiempo en el cual se ha convocado al concurso de cuento para la participación de los estudiantes de Educación Media Superior (EMS), no se ha prestado atención a la demanda de los lectores para la inclusión de valores mínimos en las acciones de los personajes de los cuentos ganadores. En este escenario, debemos de incluir la lectura y creación del cuento, no como un aprendizaje de datos sino como un espacio de construcción de escalas de valores, como un estado emergente a las situaciones socio-culturales que envuelven a los jóvenes.

2. Si bien, encontramos que la temática dominante en los cuentos es la de una realidad ceñida por la violencia y la descomposición social, resulta impostergable promover programas culturales que promuevan los talleres escritura y lectura de cuentos con temáticas que cultiven el arte literario entre los jóvenes de EMS, con el propósito de saltar de la construcción conceptual a la construcción de escenarios posibles.

3. Otro hallazgo de importancia, son los diálogos entre narradores, personajes y lectores, en torno a los valores, reconstruidos en paralelo a los propios y a los ajenos. Por lo cual encontramos un creador y un lector que crítica y participa en la construcción de su propia realidad. De ahí, la insistencia de trabajar en el desarrollo de los valores en el cuento, apoyados en espacios diseñados para la lectura y escritura de cuentos entre los jóvenes de EMS.

Bibliografía

- BAJTÍN, M.M. (1999). *Estética de la creación verbal*. Siglo veintiuno editores. México.
- CAMPS, VICTORIA/ JOAQUÍN GARCÍA/ RAMÓN GIL MARTINEZ/ JOSÉ I. RUIZ OLABUÉNAGA. (1988). *Educación en valores: un reto educativo actual*. Universidad de Deusto. España.
- CORTINA, ADELA. (2000). *La educación y los valores*. Editorial Biblioteca nueva. España.
- DGEP. (1997). *Curriculum del bachillerato de la UAS 1994*. UAS. Culiacán, Sinaloa.
- DGEP. *Programas de taller de lectura y redacción*. UAS. Culiacán, Sinaloa. 1997.
- GADOTTI, MOACIR. (2004). *Historia de las ideas pedagógicas*. Siglo veintiuno editores. México.
- YURÉN CAMARENA, MARÍA TERESA. (1995). *Ética, valores sociales y educación*. UPN. México